

tinada á armar las tropas republicanas, era un contraste debido á los trabajos que desarrollaba el general Prim.

Al avanzar para San Martín las fuerzas francesas al mando del general Berthier, ya en la capital de la República se habían reunido cerca de catorce mil soldados, número insuficiente para defender el perímetro de la ciudad, habiendo sido la leva tan fuerte, que á todos los varones útiles se les obligó á ingresar á los batallones. Entonces se consideró que la defensa de México sería inútil, si no imposible, y por decreto fechado el 29 de Mayo se dispuso que los Poderes de la Federación se trasladaran á San Luis Potosí y cerró el Congreso sus sesiones el día 31. En virtud de esa disposición abandonó Juárez la capital, dejándola al cuidado de las fuerzas de los jefes Rivera y Cuellar. Siguieron al gobierno muchos empleados y fué grande la confusión que se formó desde que atravesaron las fortificaciones, en cuyas obras y trabajos se había gastado tanto dinero y molestado tanto á los ciudadanos.

Después de la leva en grande, habida para llenar los cuarteles el lunes 25 de Mayo, se vió que no había armas suficientes para más de diez mil individuos tomados y por las observaciones de los jefes llegados de Puebla, principalmente los generales Berriozabal, Negrete y Díaz, se resolvió definitivamente la marcha del gobierno para el Interior. Los archivos fueron arpillados ú ocultados, hubo nuevas exacciones de dinero, y no tuvo límites la requisición de caballos y mulas; parte de los diez mil hombres que guarnecían á México, fueron colocados en el camino para Toluca, y se pusieron fuerzas más allá del Peñón para contener el avance de los franceses á los que se suponía en Ayotlán. Sacaron los caudales reunidos, que en concepto de algunos pasaban de medio millón de pesos.

Dividieronse en dos partes las fuerzas del ejército de reserva en su marcha para el Interior, siguiendo una el camino de Toluca y la otra el de San Juan del Río, la primera fué atacada débilmente en el Monte de las Cruces por fuerzas reaccionarias. Hallábanse las fortificaciones de México aun sin concluir, faltaba la artillería necesaria para defender una area tan extensa como la que abraza la capital, era incompetente el número de los soldados para la magnitud de una defensa como la que se había propuesto hacer el gobierno en México, siendo estos los motivos que decidían el abandono de la capital, que también carecía de los víveres indispensables para evitar que se repitiera lo acaecido en Puebla. Se calculó que sin los elementos necesarios para una resistencia fructuosa, habría sido temeraria la resolución de esperar en la capital de la República á las huestes francesas, que adquirirían fácilmente otro triunfo, por el que se hubiesen quedado en su poder los últimos recursos para la defensa de la Nación, aunque no fueran suficientes para salvar la capital; siendo indudable que el gobierno del Sr. Juárez perdía una fuente inagotable de poder, y la Intervención tomaba gran fuerza moral, al penetrar los franceses á la residencia de los Supremos Poderes constitucionales. Resuelta la evacuación de la ciudad, se publicó un decreto por el cual se declaraba á San Luis Potosí capital interina de la República, y se acordaba la traslación á ella del gobierno, se tomaron las medidas consiguientes para que la salida fuera en orden, sacando la artillería disponible, las tro-

pas existentes, el dinero que tenía la tesorería nacional y la parte de los archivos que se consideró útil tener á la mano. El gobierno esperó para salir, á que el Congreso cerrara sus sesiones el día designado por la Constitución, circunstancia de que hizo mérito el Presidente de la República en el discurso de clausura, en el que recordó la heroica defensa de Puebla y reprodujo la protesta de mantener á todo trance la Constitución y las instituciones democráticas del pueblo mexicano, protestando corresponder dignamente al voto de confianza que le había dado la Asamblea. La respuesta estuvo en consonancia con esas resoluciones, protestando el Presidente del Congreso, en nombre de éste, que se continuaría la lucha sin descansar, ni detenerse por sacrificio alguno.

El Presidente del Ayuntamiento excitó á los representantes extranjeros para que armaran á sus respectivos nacionales en defensa del orden, y en una proclama llamó al vecindario en general con el mismo objeto. Los españoles se reunieron en su Casino, y salieron de allí en fracciones á cubrir diversos puntos y recorrer en patrullas de infantería y caballería las calles, esa noche y los días siguientes prestando al vecindario importantes servicios; los ingleses, los alemanes y después los franceses que habían quedado en la ciudad, cubrían también algunos puntos y rondaron por las calles, lo mismo que muchos mexicanos conducidos por los inspectores de cuartel. En las primeras horas de la noche del 31, salieron el presidente Juárez y sus ministros por la garita de Guadalupe.

Al día siguiente 1.º de Junio, aun quedaban en la capital fuerzas de los jefes Rivera y Cuellar, y después de verificarse diversas juntas, fué reconocida por centro la de la casa de Correos presidida por el general D. Bruno Aguilar. A las cinco de la tarde un repique á vuelo en todas las iglesias indicó la adhesión de la capital á la Intervención francesa; el acta que se levantó fué enviada á Puebla al general Forey y cesó de funcionar el ayuntamiento que había dejado el Sr. Juárez, quedando de jefe civil y militar el general Salas, sin que hubiera que lamentar desórdenes durante la crisis.

Dejaba á México el Sr. Juárez, seguido por considerable número de personas que se mostraban resueltas á sufrir toda clase de privaciones y peligros, antes que permanecer donde estaban los franceses. En las poblaciones del camino para San Luis, al pasar la comitiva, eran adornadas las casas, se hacían iluminaciones y se arrojaban cohetes, tocaban las músicas y se ofrecían banquetes como señales de aprecio y respeto. Atravesaron los Estados de Méjico, Querétaro, Guanajuato y San Luis Potosí. El gobierno del Sr. Juárez en su marcha por el Interior, recibió inequívocas señales de adhesión y de respeto; todos los testimonios de afecto fueron producidos al recorrer el Presidente y su comitiva aquellos Estados entre Méjico, y San Luis, promoviendo estas demostraciones no solamente las autoridades, sino también muchos ciudadanos impulsados por el patriotismo.

Al pasar por el pueblo de Dolores visitó el gobierno la casa que habitó el cura Hidalgo al dar la voz de Independencia; concedió recompensas á dos compañeros del héroe, uno de los cuales, D. Pedro García, fué nombrado general de brigada

y al otro que se llamaba Antonio Portillo, se le expidió el despacho de capitán y se le nombró conserje de la casa de Hidalgo. Se decretó que esta quedara circundada con una reja de hierro, sin permitir que nadie la habitara, sino que se mantuviese con el carácter de monumento histórico. Fue ascendida la villa á ciudad, se mandó que en la plaza principal de ella quedara colocada la estatua de Hidalgo, costeando proporcionalmente el monumento los Estados, el Distrito y Territorio californio; por último, se abrió un registro en cuyas primeras hojas pusieron sus nombres el Presidente, los ministros de Estado, los funcionarios públicos y las personas particulares que en su viaje los acompañaban.

De la tenaz defensa hecha en Puebla, se aprovechó el gobierno del Sr. Juárez para manifestar al de los Estados Unidos, que lo allí ocurrido era una muestra de lo que en el territorio mexicano se les esperaba á los franceses, pues serían combatidos por todos los medios posibles, aunque hubiese que luchar contra la mayor de las dificultades, que era la falta de recursos, adquiridos hacia más de un año á costa de muchos sacrificios; se le aseguró al gobierno de Washington, que la Nación prefería llevar su ruina hasta la última extremidad, antes que someterse al yugo francés. Si de estas palabras y resoluciones no surgía una oferta de préstamo oficial, debía el representante de México en Washington, buscar dinero entre negociantes ó abrir una suscripción valiéndose del efecto producido por los actos de valor verificados en Puebla. Armas y dinero pedía el gobierno mexicano con apremio, y aunque temía que en los Estados Unidos, á causa de la guerra, no pudiera solicitarse lo uno ni lo otro, era necesario aprovechar una oportunidad aunque fuera remota, tratándose del conflicto en que se hallaba México.

Mientras que el Sr. Juárez se dirigió á San Luis Potosí, el ayuntamiento que dejó en la capital procuró permanecer en su puesto, conservando el orden hasta que penetraran los franceses, habiendo lanzado antes una protesta enérgica en nombre de la ciudad contra la ocupación del ejército invasor. Los capitulares no contaron con mas apoyo que el de vecinos armados para evitar saqueos y desórdenes.

Algunos adictos á la Intervención se reunieron á las diez de la mañana del día primero de Junio en la plaza de armas, y sus representantes se constituyeron en Junta en los altos de la Diputación; entonces, no queriendo los capitulares ceder á las insinuaciones de un grupo, más ó menos considerable de ciudadanos, pero sin representación oficial de ninguna naturaleza, se promovieron áridas discusiones á resulta de las cuales se establecieron los capitulares en la parte baja del edificio; la poca fuerza armada extranjera impedía la subida de la escalera principal á cuantos querían acercarse á la Junta que, al fin, aceptó la proposición que le hicieron los capitulares, de que continuara su sesión en el convento de San Agustín, con entera libertad y así lo hicieron llevando consigo una gran parte de la masa popular reunida frente á las casas consistoriales. Otra junta tenía verificativo, entretanto, en la casa de Correos á la que se agregó la de San Agustín y de allí resultó redactada definitivamente y firmada el acta que fué solemnizada con repiques á vuelo en la tarde.

En la noche anterior se había verificado una junta íntima de pocos individuos que

nombraron presidente de ella al general Bruno Aguilar, de allí partieron las disposiciones para lo que se verificó el día siguiente, aunque todavía estaba el general Cuellar con parte de sus fuerzas dentro de la ciudad y el presidente del ayuntamiento D. Agustín del Río evitaba las manifestaciones públicas. Presidió el mismo Sr. Aguilar la reunión verificada en el Correo donde se redactó y firmó el acta de adhesión á la Intervención, y allí también se dictaron disposiciones para organizar alguna fuerza armada que protegiese el nuevo orden de cosas. El Sr. Aguilar entregó el mando al anciano general D. Mariano Salas, y no habiendo ocurrido desórdenes graves acabó de restablecerse la tranquilidad. Se dijo que el nombramiento de Salas había dimanado de Márquez; pero la verdad fué que apareció como una delegación que hizo el Sr. Aguilar de la autoridad que le diera la Junta que presidió.

En ese día se mantuvo el orden con la guardia alemana, española é inglesa establecida por Agustín del Río; el día 2 cuando ya no había un soldado del Gobierno, comenzaron á salir de sus escondites multitud de individuos, apoderándose cada cual del puesto que mejor le convenía, y se establecieron grupos en la Ciudadela, San Agustín, Diputación, Palacio y el Correo, excitando á levantar actas de pronunciamiento y de adhesión á la Intervención; después repicaron en Catedral y esto atrajo al pueblo que se agolpó en la plaza; para hacer que se dispersara, los alemanes y demás extranjeros que patrullaban, hicieron uso de los sables, de lo que resultó un desorden extraordinario, que terminó con gritos, pedradas y aun algunos tiros. El Sr. Agustín del Río fué felicitado por haberse manejado con entereza y dignidad, abandonó la situación en manos del Sr. Salas y se retiró á su casa. El día 3 acampó en la garita de San Lázaro un batallón francés, cazadores de Vincennes, — el día 5 al medio día, trescientos hombres del mismo cuerpo ocuparon el Palacio, y al siguiente día 6 entraban á la capital diez mil más; el día 7 otros cuatro mil y el 10 hizo su solemne entrada Forey con el resto del ejército, ocupando la vanguardia el general Márquez con cuatro mil hombres, únicos que estaban uniformados.

Abandonada la capital se encontró en difícil situación; aunque para cuidar del orden armaron los cónsules á sus nacionales, eran pocos los setecientos hombres reunidos para conservar la tranquilidad de una población tan extensa como la de México. Por esto los cónsules generales de Inglaterra, España, Estados Unidos, Dinamarca y Suiza, y otros seis dirigieron una nota colectiva á Bazaine el 4 de Junio, sabiendo que avanzaba sobre México y le suplicaron que apresurara la ocupación de la capital, petición que ya habían hecho á Forey desde el 31 de Mayo, agregando el deseo de que el cuerpo de auxiliares de Márquez no entrara á la ciudad hasta que los franceses la hubieran ocupado.

Forey, en respuesta nombró al teniente coronel De Potier, del 95 de línea, comandante de la plaza de México, con orden de ocuparla lo más pronto posible; así lo hizo ese oficial con una columna de caballería, y fué el primer jefe francés que entró á la capital el 5 de Junio, acompañado del pagador en jefe, siguiéndoles el primer batallón de cazadores á pie. Hallaron la población tranquila, á pesar de los sobresaltos de los cónsules, ejerciendo ya el general Salas las funciones de gobierno

provisional con el cual se entendieron para arreglar la recepción que se iba á hacer al ejército francés. Hasta la mañana del día 3 de de Junio había acampado un batallón de cazadores de Vincennes en la garita de San Lázaro. Tres días después entró á la capital la division Bazaine, en medio de las demostraciones que con toda pompa hicieron los partidarios de la Intervención.

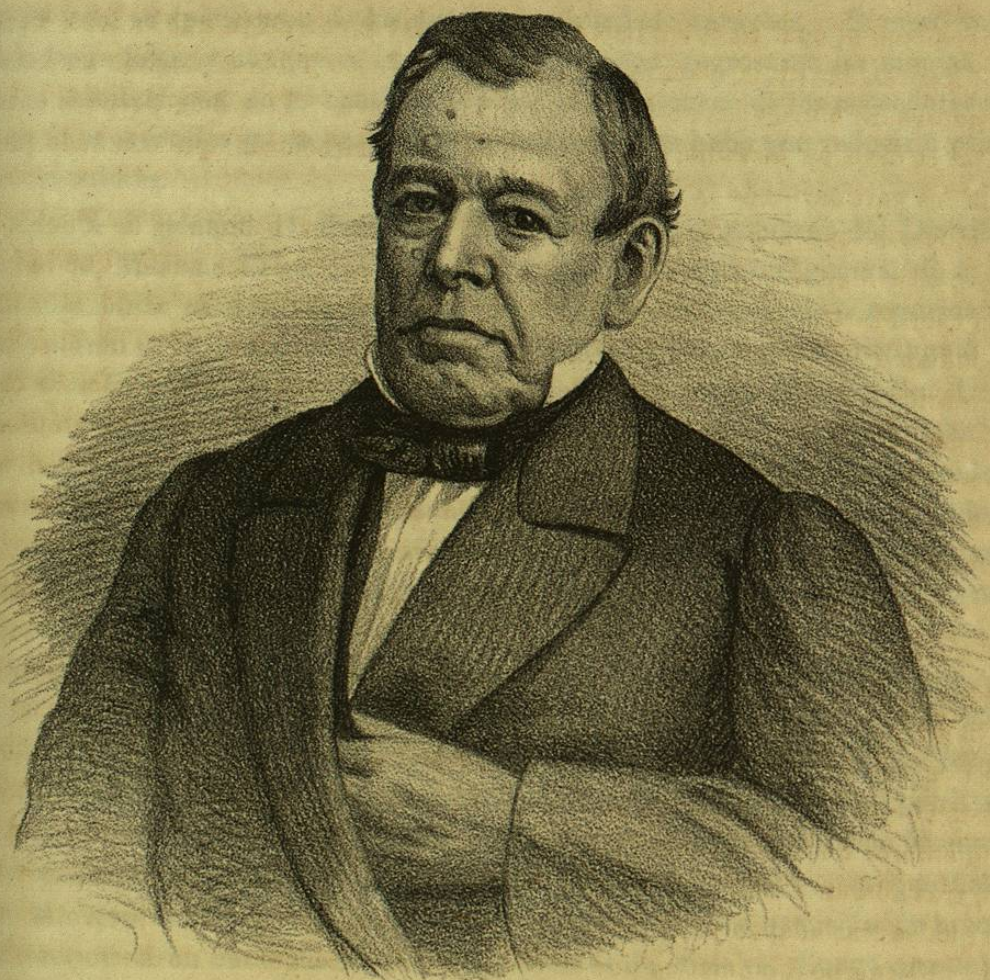
Al moverse los franceses sobre México, dejaban en los hospitales de Puebla 822 hombres; en el depósito de convalecientes 320, una parte de los cuales quedó instalada en San Martín. Las pérdidas sufridas por balas desde que se abrió la campaña ascendían á 18 oficiales y 166 de tropa muertos; 29 oficiales y 1039 heridos de los cuales murieron muchos de resultas de sus heridas. Además la fiebre amarilla causaba grandes estragos en ese año, siendo una de las víctimas el coronel Lobrousse, en cuyo lugar fué puesto el coronel Jeannigros con el mando de Veracruz. En el vapor que salió de este puerto el 15 de Junio, partió el capitán Gallifet, conduciendo las banderas tomadas en San Lorenzo y Puebla, para presentarlas al Emperador.

Los recursos hallados en Puebla continuaron sirviendo para reorganizar las tropas aliadas al mando de D. Leonardo Márquez, se le dieron cañones, equipo y vestuario, aunque en muy mal estado, y con los prisioneros incorporados ascendió á 7800 hombres infantes y artilleros, la division aliada, además de 1100 genites.

El cuerpo diplomático tuvo algunas conferencias para saber qué conducta seguiría. Estando los franceses casi á las puertas de la capital, el Presidente Juárez notificó á los miembros de ese cuerpo su resolución de abandonar la ciudad, invitándoles para que se trasladaran á San Luis Potosí, les ofrecía la protección del ejército y hacía notar que se trasladaban ya la Suprema Corte, los ministros y la representación nacional. El cuerpo diplomático que se componía del Encargado de Negocios chileno y los ministros del Perú, Venezuela, el Ecuador y el de los Estados-Unidos, se reunió el mismo día en la casa de éste para deliberar sobre el partido que convenía seguir en aquellas circunstancias tan críticas, y después de haber discutido la proposición del Sr. Juárez, resolvió por unanimidad permanecer en México y así se le contestó al gobierno mexicano, aunque continuaría reconociéndolo.

Los ministros americanos, únicos que componían el cuerpo diplomático, no creyeron prudente seguir á un gobierno expuesto constantemente á las persecuciones, y á cambiar á cada momento de residencia, lo que les impediría cumplir con el deber de mantener comunicaciones constantes con sus gobiernos. Cuando fué instalada la Regencia presidida por Almonte, participó su establecimiento al Cuerpo diplomático, y éste contestó que no se reconocería otro gobierno que el del Sr. Juárez, cerca del cual había sido acreditado, al menos mientras recibían instrucciones de los respectivos gobiernos.

En la capital, en medio de la grande agitación, se levantó una acta de adhesión á los planes del Emperador francés; pero se notó que gran parte de las firmas eran de personas desconocidas, ó del antiguo ejército reaccionario. Tan luego que la junta respectiva encargó al general D. Mariano Salas los mandos político y militar de Distrito, los empleados que habían perdido sus destinos al caer la administración



*Mr. Thomas Corwin*

Representante de los Estados Unidos del Norte, en la época en que México fué invadido por España, Francia  
& Inglaterra.